



...Hace tres años se creó la Comisión Nacional de Caminos Vecinales...

SIMBOLO Y VALOR DEL CAMINO VECINAL

Por Elvira VARGAS

¿HAYEMOS pensado alguna vez en todo lo que significa un camino de comunicación y su definitiva influencia tanto en la vida individual como en la colectiva? Se nos ocurre que en primer término hace posible la realización del natural carácter gregario del ser humano, fortalece la existencia de los grupos, y la consecuencia de un fácil intercambio genérico, imprime nuevas concepciones a una sociedad que encuentra frente a sí inospechadas perspectivas de futuro para el plano de su felicidad. Un camino transforma de tal suerte cierto aspecto de la conducta social que aún el propio pensamiento se modifica y obedece a otros estímulos, bajo un clima distinto. ¿Es esto deseable? Lo es en cuanto a que el hombre no puede vivir aislado, ajeno a las inquietudes de los demás, que son las propias suyas. Aún la cultura no es sino un vehículo que cada día necesita de mayor amplitud para su intercambio y comunicación.

Las comunicaciones en México —carreteras, vías férreas, rutas aéreas— no sólo están evidenciando el progreso material, que después de todo es base de mayores nacionalidades, sino que, por encima de esto, están haciendo posible integrar más sólidamente un espíritu de nacionalidad, una especie de incorporación del propio país cuyos habitantes enlazan entre sí vitales y necesarias ligas de intercambio cultural.

Nuevos caminos en una zona, quieren decir mayor actividad en el campo, en el comercio, en el progreso, y en consecuencia, surge. Transportar los productos de unos a otros puntos es cosa importante en lo económico, pero la gente también desea viajar, conocer otras tierras de su propia patria. Todavía hay miles que nacen y mueren en su mismo pueblo, en su propia ranchería, y no porque estén ausente de ellos el deseo de "conocer mundo" ni porque desde un rincón de su imaginación no tengan la idea de otros mundos. Y no porque estén ausente de ellos el deseo de "conocer mundo" ni porque desde un rincón de su imaginación no tengan la idea de otros mundos. Y no porque estén ausente de ellos el deseo de "conocer mundo" ni porque desde un rincón de su imaginación no tengan la idea de otros mundos. Y no porque estén ausente de ellos el deseo de "conocer mundo" ni porque desde un rincón de su imaginación no tengan la idea de otros mundos.

Habría que considerar, además, que el ancho de vía existe en todos, como un impulso com-



Obstáculos de la naturaleza



Nuevos caminos

plejo, aunque explicable. El hombre quisiera ser su propio notario para ir dando fe de la existencia de la tierra, del paisaje, para comprobar con la de los otros, su propia identidad. Pensar en un viaje es siempre mirar con anticipo todo un pa-

norma como envuelto en una fascinante gasa de novedad, de brillo, de luz distinta. Todo hemos soñado alguna vez en ir a otras partes no sólo por deleite, sino con la esperanza de deshacer la confusa idea que se tiene de otra gente, de otros pueblos.

Por eso, a medida que se abren nuevas caminos se ensanchan sobre el suelo de México los territorios del espíritu y otros horizontes de promisión y de esperanza. En los últimos años se han realizado en nuestro país verdaderas obras gigantescas en la apertura de nuevas rutas. Miles de kilómetros en caminos: grandes redes troncales, carreteras nacionales y caminos vecinales. A lo largo de estos caminos vecinales —que podrían llamarse heroicos por el esfuerzo que representan— el modesto ejidatario, el pequeño agricultor pueden hacer la distribución de sus cosechas, ya no tendrán que acomodarse a la difícil tarea de cargar la reca y caminar días y días por intrincados senderos para llegar a un mercado. El burrito queda relegado, sólo para otras faenas.

¿Pero cuántos han hecho y cuántos siguen haciendo los caminos? Los ingenieros de México. El técnico preparado en la Universidad; el hombre que ha pasado por la Facultad de Ingeniería y que después se enfrenta a los propios problemas y obstáculos de la naturaleza para estudiar las condiciones, posibilidades y medios de realizar la obra.



Es verdad que México vive una hora de apuro-momento, como si quisiera compensar muchos años de tiempo perdido y como si su ritmo de trabajo se adelantara al natural. (Cómo llegar a ver esos grupos de hombres que por todos los rincones del país están construyendo) Son los ingenieros que dirigen la ampliación de las vías férreas, los que abren un camino, levantan una presa, ejecutan un canal, hacen grandes y pequeñas escuelas, perforan pozos buscando agua para los sedientos indígenas del Mezquital, o para irrigar resacas campesinos; destruyen una montaña, entrelazan el territorio mexicano, llevan el agua potable a los pueblos. Es como si en ellos hubiera surgido un espíritu místico. Son, con los maestros rurales, un gran ejemplo.

Los ve cinco sudorosos, agotados, enfermos, patidicos, dueños de una energía interior que los sostiene cerca de sus obras y de su responsabilidad, de una responsabilidad que sienten como ninguno. No piensan, en pleno trabajo, en cómodas butacas de despacho, visten su camisola y sus botas, utilizan el "jeep" o el "pick up"; su hogar es la tienda de campaña; su cama, el catre de tijera. Sus armas son personal, sus instrumentos y sus conocimientos, y lo mismo en el norte desértico que en el trópico, en las costas que en las montañas, dondequiera que sea necesario, encuentran sitio para un campamento. Muchas vidas de estos ingenieros mexicanos podrían figurar como ejemplo de sacrificio, de empeño.

Y ahora, cuando las principales rutas troncales de caminos han quedado realizadas, los ingenieros

siguen trabajando en los caminos vecinales para que hasta los más humildes pueblos se beneficien. Merece consideración la forma en que los caminos vecinales se realizan, porque si bien el Estado se ha encargado de las grandes rutas, es ahora lo mejor de la iniciativa privada puesto que en la de los pocos modestos habitantes de los pueblos la que ha entrado en actividad. Viene a ser el camino vecinal, a un tiempo, símbolo de solidaridad nacional y auténtica escuela de civismo.

Hace apenas tres años que se creó la Comisión Nacional de Caminos Vecinales, de la que es Presidente el señor Rómulo O'Farrill. En ese lapso se han invertido más de setenta millones de pesos más las aportaciones de los particulares y de los gobiernos de los Estados. Cuando se inició la Comisión apenas disponía de dos millones de pesos, pero el general interés de todo México por contar con estas vías modestas, pero indispensables, ha acrecentado notablemente las inversiones.

El programa de caminos vecinales no pretende sólo resolver las comunicaciones entre los pueblos pequeños, sino que éstos se ligan a otras carreteras,



Simbolo de solidaridad nacional

quedando establecida de esta manera una corriente circular en todo el país. Más de tres mil kilómetros de caminos vecinales han enriquecido en los tres últimos años las comunicaciones. No, no son caminos con grandes pretensiones de construcción; hay rutas hasta nada más de cinco metros de ancho que llegan a las amplias carreteras pavimentadas. Pero esas rutas angostas, difíciles a veces, son la puerta del paraíso de los habitantes de los poblados y del campo. Un ejemplo de este tipo de red, lo tenemos en la Región Lagunera, cuyo progreso no podría imaginarse sin la existencia de tales caminos. Y lo mismo sucede en El Manantle, y en la nueva región algonquera de Matamoros, así como en otras zonas del país.

Los caminos vecinales representan el considerable esfuerzo de muchas colaboraciones, la participación de los particulares, la del ingeniero como jefe ineludible, el valor y la decisión de los pobladores —que muchas veces toman parte aún en la ejecución material—, el apoyo del Estado.

"Para que México tenga un decoroso red de caminos vecinales, nos ha dicho un técnico, tendría que construir por lo menos cinco cincuenta mil kilómetros y todavía habrá mucho por hacer."

MUEBLES
Metálicos
Seccionales

PRODUCTOS
DELHER
DE CALIDAD

CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON
BELLO Y AMABLE...!